


El espíritu del mundo





Andrés Fábregas Puig
La rebelión zapatista del 1 de enero de 1994, importante acontecimiento que cerró el siglo XX en México, ha sido objeto de numerosos estudios académicos, reflexiones y análisis de diversa índole. No obstante la cantidad de páginas escritas en torno al tema, aún faltan aspectos medulares por conocer.

En los párrafos siguientes intento proponer algunas de las líneas de investigación que me parecen sobresalientes desde el punto de vista antropológico, esto es, desde una mirada a la cultura y cómo ésta influye en las relaciones sociales.

De lo global a lo local... y viceversa

La rebelión zapatista ocurrió en un momento en el que había caído el muro de Berlín, se había terminado la "guerra fría" y se desintegraba el sistema sovié-

tico que intentó una vía al socialismo. Un mundo cultural entró en crisis, sobre todo en Europa, pero con repercusiones serias en América Latina. La propia ideología de la dirigencia visible del zapatismo oscilaba entre el marxismo-leninismo clásico y la realidad campesina de Chiapas.

En ese entonces, las izquierdas europeas estaban francamente desorientadas, sin una brújula cultural e ideológica que les proporcionara certeza acerca del camino a seguir. Los sucesos de la *glasnot* (liberalización del sistema político) y la *perestroika* (reestructuración económica) con el liderazgo de Mijail Gorbachov, fueron baldes de agua fría para partidos comunistas en extrema dependencia de las directrices emanadas de la Unión Soviética.

en el corazón de Chiapas



Ese mundo cultural, con su propia "bibliografía", su forma de concebir el arte en todas sus manifestaciones, sus maneras de pensar y actuar, entró en una crisis profunda. Los viejos comunistas y los jóvenes que volteaban hacia ellos, sencillamente no encontraban la manera de explicar el aparente triunfo definitivo del capitalismo y la torrencial presencia de las teorías del nuevo liberalismo que, por otra parte, ni eran tan nuevas.

El primer impacto cultural del zapatismo chiapaneco a escala global se expresó con la adopción de un nuevo símbolo que animó a los viejos militantes y dio esperanza a los jóvenes contestatarios: el enmascarado con pipa, de humor chispeante, de desparpajo en el hablar y de tiros verbales certeros, quien sacudió hasta los huesos el vetusto sistema cultural de una Europa sin causas.

El mundo actual está tan interconectado, que un hecho ocurrido en la entrañas de la selva chiapaneca, en aquel "desierto en posesión de los lacandones" –como dicen viejos documentos– vino a reanimar movimientos de izquierda que ni de lejos habían cifrado las esperanzas del cambio en los campesinos y menos aún en los pueblos indios. El espíritu del mundo venía ahora de Chiapas, un punto ignorado, un lugar que había que buscar afanosamente en los mapas para saber en dónde estaba.

Cuando observé a la señora Mitterrand, dirigente del partido socialista francés, al lado del subcomandante Marcos, recordé que en París ella misma me había expresado su total desacuerdo respecto a que en un pueblo de campesinos como El Salvador, éstos tuvieran la capacidad de conducir un cambio social profundo. La vida da vueltas. He aquí un ejemplo de por qué repercutió el zapatismo chiapaneco de manera más poderosa en Europa que en la propia América Latina, y se abre una línea fascinante de investigación que situaría, por vez primera, la influencia de América Latina sobre Europa, y en un terreno vital: el de la cultura.

Reivindicación cultural

A finales del siglo XX, la rebelión zapatista trasladó el centro político del país hacia el sur, aunque haya sido por breves momentos. Más todavía, situó a la historia nacional en el corazón del "México profundo" planteado por Guillermo Bonfil: el México indígena.

Las añejas culturas mesoamericanas revivieron en el zapatismo, dando a la cultura un papel fundamental. Aquí es en donde fallaban los "chiapanecólogos" que proliferaron durante los primeros años de la rebelión: vieron todo como un acto político sin entender la profundidad de la reivindicación cultural, que fue justamente lo que dio sostén al movimiento; es decir, el reclamo de que el mundo de los pueblos indios está vivo y exige ser parte integral de la nación, articulándose a ella desde sus propias perspectivas.

Cómo se expresó culturalmente este reclamo y cómo ha contribuido el zapatismo en la integración de una macro identidad chiapaneca, son puntos que deben ser abordados. Los símbolos del zapatismo, aunque ya en circulación

mercantil, tienen un significado profundo que expresa cambios culturales y emergencia de nuevos caminos en la imaginación creativa. Conocer su dinámica es una tarea pendiente de la antropología.

Las realidades del poder están contextualizadas en los ámbitos de la cultura, y en ese sentido ¿cómo vivieron, culturalmente hablando, los pueblos indios de Chiapas y de México la rebelión de 1994? ¿Cómo se manifiesta el zapatismo en la cultura política del país? No son preguntas sencillas de responder y si bien conforman un programa de investigación de mediano y largo plazo, éste es el momento de abordarlas. Las respuestas señalarán las dinámicas culturales de los pueblos indios del estado, pero seguramente plantearán también nuevos problemas relacionados con las dinámicas de la sociedad chiapaneca en general y más aún, con referentes nacionales, ya que se ha movilizado a gran escala el entramado de relaciones sociales en nuestro país. ☺

Andrés Fábregas es rector de la Universidad Intercultural de Chiapas (rectoria@unich.edu.mx).



MIGUEL LUNA